

con la mano ; y como sube ya llena , y con el puño cerrado , no pueden sacarla : porfian todos para sacar sus manos , pero ninguno suelta , ni quiere soltar el maiz ; y así , dándose por presos , empiezan á gritar tremendamente , con una confusion intolerable : el muchacho , que á lo léjos está de espía , conoce con los gritos , que ya han caido en la trampa , da aviso á los Negros , vienen estos con su machete ó garrote en la mano , y aunque al verlos añaden los monos esfuerzo á sus gritos , no por eso dexan el maiz que cogieron ; y como el peso de la botijuela , ni les permite subir á los árboles , ni aun caminar á su gusto , cada Negro le da un porrázo á su moro , y lleva que comer y cenar para aquel dia.

No he sido , como dixé , testigo de esta trampa , con que los monos se prenden por sus mismos puños ; pero tengo por fidedignas las personas citadas , á quienes oí lo referido. Vamos ya á ver como cultivan la tierra los Indios despues de domesticados , qué frutos y frutas cogen , qué pan comen , y con qué vino , ó cerveza se embriagan.

CAPITULO XX.

Prosigue la materia del pasado.

Visto el modo con que los Indios Gentiles cultivaban sus sementeras sin herramienta alguna , y hoy las cultivan los que no tienen trato con los Españoles , ni con los Extranjeros , ni con otros Indios , que traten con aquellos ; pasemos ya á ver , como los reducidos á vida civil , y á Misiones , cultivan sus tierras , y quan contentos están con el

uso de las herramientas , que les alivian tanto el trabajo , quanto va de gastar dos meses en cortar un palo , á emplear solo una hora. Cortados ya todos los palos , que caen sobre la maleza menuda , que facilmente tienen ya de antemano rozada con machete , van cortando las ramas principales de los árboles ya derribados ; y esta diligencia sirve para que aquellos árboles , que enteros tardarian á secarse tres meses , á violencia de los calores del Sol , cortadas sus ramas , se sequen , como sucede , dentro de un mes , por la fuerza con que en aquellos Países arde el Sol. Secos ya aquellos árboles y ramas , esperan un dia claro , en que sople algun viento , y por la parte por donde viene éste , les pegan fuego por varios sitios ; y por todos , al favor del viento , arde de tal modo , y toma luego tanto cuerpo el incendio , que en ménos de una hora arde todo lo preparado en ducientos pasos en quadro , y queda todo el campo lleno de ceniza , y ardiendo tal qual tronco de los mayores. Se hallan despues entre las cenizas muchas y grandes culebras tostadas ; y al rigor del calor del fuego , se ven salir huyendo otras muchas mas ; con que queda el terreno ménos infestado de aquella mortal plaga , y en estado de poderse cultivar.

Esta maniobra , en las Colonias donde hay Misionero , se hace de este modo : llegado el tiempo de desmontar , que empieza por Enero , se señala el dia para la sementera del Cacique , á que concurren de buena gana todos los Indios. La muger del Cacique tiene prevenida una comida competente para todos ellos , quienes madrugan al trabajo , y como son muchos , á mas tardar , á la una,

ó á las dos de la tarde , ya tienen concluida la tarea : se lavan , y se van al convite prevenido. Concluida la comida , señala el Cacique , y nombra al Capitan , cuya tierra se ha de rozar el dia siguiente ; y hechos ya todos los desmontes de los Indios casados , entran los de las pobres viudas ; y finalmente se trabaja el último para la Iglesia , que se destina y consume para sustentar los niños de la escuela , y niñas huérfanas de la doctrina. Este es un medio muy bueno , para que cooperando mutuamente entre sí , tengan todos que comer , sin hacer daño á sementeras ajenas ; y como es función de bulla y de concurso , y aun de poco trabajo para cada uno de por sí , y remata en una comida decente , entran alegremente en este uso.

Concluida esta faena , y una vez ya quemada la labranza , no les queda que trabajar á los Indios , segun su detestable costumbre ; porque el sembrar , limpiar , coger los frutos y almacenarlos , todo pertenece ya á las pobres mugeres. „ Hermanos ,
„ (les decia yo ,) ¿ porqué no ayudais á sembrar á
„ vuestras pobres mugeres , que están fatigadas
„ al Sol , trabajando con sus hijos á los pechos ?
„ ¿ No veis , que pueden enfermar ellas y vuestros
„ hijos ? Ayudadles vosotros tambien. Tú , Padre ,
„ (respondian ellos ,) no sabes de estas cosas , y por
„ eso te da lástima : has de saber , que las mugeres
„ saben parir , y nosotros no ; si ellas siembran ,
„ la caña del maiz da dos ó tres mazorcas ; la mata
„ de yuca da dos ó tres canastos de raices ; y
„ así multiplica todo. ¿ Porqué ? Porque las mugeres
„ saben parir , y saben cómo han de mandar parir al grano que siembran : pues siembren
„ ellas , que nosotros no sabemos tanto como ellas.

Es-

Esta es la ignorancia de aquellos pobres Bárbaros, y ésta la satisfaccion de su gran caletre, con que á los principios responden á ésta y á otras racionales reconvençiones; pero hay el consuelo, de que despues van cayendo en la cuenta, y se aplican al trabajo; van logrando las mugeres alivio, y saliendo de la dura servidumbre, en que mas que esclavas, servian á sus maridos; quedando últimamente moderado, y proporcionalmente repartido el trabajo entre marido y muger.

Quando siembran el maiz, ya la *yuca* lleva una quarta de retoño, y entre una y otra mata de *yuca* siembran una mata de maiz; entre la *yuca* y el maiz siembran *batatas*, *chacos*, *calabazas*, *melones* y otras muchas cosas, cuyos retoños, como corren extendidos por los suelos, no impiden al maiz, ni á la *yuca*; ántes bien, como cubren todo el suelo, á manera de una verde alfombra, impiden que brote la tierra otras malas yerbas. No entra arado en estas sementeras, ni bueyes para arar, porque no los tienen; y aun en las partes donde hay bueyes y arados para cultivar tierras limpias, no pueden arar en estas sementeras; porque aunque arden los árboles cortados, quedan innumerables raices travadas entre sí, que no dan paso al arado, ni á los azadones. Está aquella tierra tan cubierta de hojarasca, y de vasura podrida, que facilmente se dexa abrir para recibir lo que quieran sembrar en ella.

Cogida la primera cosecha de todos los frutos dichos, siembran segunda vez los mismos, y ántes de cogerlos, van interponiendo retoños de *plátano*, que sacan de los piés de los plátanos antiguos; de modo, que quando disfrutan la segunda

da cõsecha , ya los plátanos están coposos. Estos platanales dan el fruto mas duradero , y mas útil de quantos los Indios siembran. Una vez arraygadas sus plantas , las unas filas de los plátanos unen sus largas y anchas hojas con las otras , formando con ellas bóvedas verdes sobre aquellas dilatadas calles. El tronco del plátano no es sólido , sino un agregado de cortezas , una sobre otra , cada una de las quales remata en una hoja de mas de vara de largo , y casi media de ancho. Despues que llegó á la altura de dos estados de un hombre , desde la misma raiz va subiendo un vástago por el centro del tronco ; y en quanto se asoma entre las hojas , dexa caer dos cortezas , con que sube abrigado el racimo ; y muestra éste sus gajos de plátanos coronados de flor blanca , y de suave olor. Este racimo , si es de *bartónes* , en buen terreno , llega á pesar dos arrobas , y suele tener ochenta plátanos ; los quales , verdes y asados , sirven de pan ; y en la olla sirven de nabos : ya medio maduros y amarillos , sirven para los guisos ; tienen el agridulce de la manzana medio madura , y sirven de pan , y en la olla dan buen gusto : y despues de maduros , son una fruta muy sabrosa , aunque pesada ; y si los asan , no hay fruta mas sana en las Américas , ni tan substancial , ni tan sabrosa. Puestos los maduros al Sol , se pasan , al modo de los higos de Europa , con sabor mucho mejor que el de los higos. Antes que se lleguen á secar al Sol , los amasan las Indias con agua tibia , y su masa , que toma punto de agrio , colada despues con agua tibia en tinajas , hierva como el mosto , y resulta de ella una bebida muy fuerte , y que en poca cantidad causa embriaguez. Puestos los plátanos muy maduros á des-

ti-

tilar, colgados sobre una vasija, de aquel xugo que va cayendo, resulta un vinagre muy fuerte y saludable: y en fin, los plátanos son en la América el socorro de todo pobre, pues sirven de pan, de vianda, de bebida, de conserva y de todo, porque quitan á todos la hambre.

Mr. Salmon, en su Historia de *Todo el Mundo*, nuevamente dada á luz en lengua Inglesa, la que traducida ya en varias lenguas, anda en las manos de todos los eruditos, hablando en su Tomo segundo (a) de las frutas de la Isla de *Mindanao*, contigua á las Filipinas, con ser un terreno tan distante del que yo voy tratando, describe los plátanos, y dice de ellos las mismas propiedades que llevo referidas, tan individualmente, como si hubiera vivido largo tiempo en las Misiones de que voy tratando, en que resplandece la liberal providencia del Criador, que en sola una planta proveyó de abundantes víveres á unas Gentes, que aunque entre sí tan distantes, son tan uniformes en una suma pobreza, y en una excesiva pereza. ¿Pero qué necesidad tienen de trabajar, si en solo el plátano hallan todo quanto han menester para comer y beber con abundancia?

Y de los *Mindanaos Filipinos* añade el citado Autor, que despues que han logrado la fruta del plátano, aprovechan sus cortezas, sacando de ellas hebras á modo de cáñamo fino, del qual hilan y texen piezas de lienzo, de que forman sus pobres vestidos; inventiva, que no han discurrido las Gentes del Orinoco, ó si diéron con ella, no les pa-

re-

(a) Cap. 5. pag. mibt 194. hasta la 196.

reció útil vestirse en un clima tan ardiente como aquel.

De modo , que ya pueden deponer toda su admiracion los que quedáron sorprendidos , al ver en la primera Parte de esta Historia (a) , que la Nacion *Guaraúna* tiene todo quanto necesita en sola la *palma* llamada *quiteve*, ó *muricbi* (b); que los Indios *Maldivios* del Oriente hallan lo mismo y mucho mas , en sola la *palma de cocos*; y el vulgo innumerable del Imperio de la *China* , en solo el arroz; viendo que los *Mindanaos Filipinos*, y las Gentes de que trato , han hallado su *maná*, y en cierto modo su árbol de la vida en solo el plátano.

Una vez crecido y cerrado el platanal , y trabadas unas hojas con otras , forma una finca permanente , que pasa dando continuamente fruto de padres á hijos , y con poco cultivo pasa á los nietos y biznietos; no porque aquel tronco , que dió su racimo , dé jamás otros , sino porque al tiempo de madurar el racimo de la guia , ya su hijo , que retoñó de la cepa , tiene racimo en flor , y ya los otros retoños van subiendo en todas las cepas , porque en ninguna falté racimo maduro y en flor , en todo el círculo del año , que es cosa admirable. Con este motivo , y á vista de tan abundante socorro han establecido los Padres Misioneros , el que convenidos ya los Gentiles en el parage en que se han de ir agregando para formar Colonia , la primera diligencia sea desmontar y prevenir un

(a) Cap. 9. pag. 85. 1. im-
pressionis.

Tom. II.

(b) Mr. Blaeu. *Atlant. In-*
diar. fol. 3.

Hh

dilatado platanal, para socorro universal de los que se han de ir agregando.

Abunda tambien, como dixé, el maiz; aunque es verdad, que es tanto el que comen, quando las mazorcas tienen el grano tierno, que ellos mismos destruyen y disminuyen notablemente sus cosechas. Del maiz molido á fuerza de brazo de las mugeres, hacen panes, que envueltos en hojas, cuecen, no al horno, sino en agua hirviendo, teniendo para ello ollas muy grandes. A este pan llaman *cayzú*: suelen desmigajarlo quando está fresco, y amasarlo segunda vez en mucha cantidad de agua caliente: y reducidos á polvos quatro de aquellos panes antiguos, y llenos de moho, que ellos llaman *subibizú*, mezclan dichos polvos en aquella masa líquida, la qual puesta en tinajas, al tercer dia hierve como el mosto, y resulta una *chicha* ó cerveza saludable, si se toma con moderacion; y es su bebida ordinaria.

Mas sana es la *chicha* ó cerveza, que extraen de la *yuca* ó raiz de *manióca*. Arrancan esta raiz, la tronchan del palito de que está prendida, y en el mismo sitio entierran tres ó quatro pedazos del mismo palo, los quales á los quatro dias ya están con sus retoños; y veis aquí otra mata de *yuca*, en lugar de la que se arrancó. Hay *yuca dulce*, que asada, sabe á castañas asadas, y suple muy bien en lugar de pan; hay otra *yuca*, que llaman *braba*, la que no se puede comer sino despues que pasa á *cazábe*. Para hacer el *cazábe* rallan dicha *yuca*, de manera que quede como aserrin; exprimen su xugo, el que es tan activo, que si le bebe alguno, sea hombre, ó sea animal, luego rebienta; pero en quanto le dan un hervor, es muy sano y sa-



Quinta la unita in Val.

broso , y usan de él para dar gusto y saynete á sus guisos , y le llaman en su lengua *quisáre*. Amontonado el aserrin de la yuca veinte y quatro horas , toma punto , como la masa de trigo , y entónces en unos ladrillos delgados y anchos , que llaman *budáre* , baxo de los quales arde el fuego , van tendiendo aquella masa hecha torta , al modo de las que acá hacen los Pastores en sus cabañas : y éste es el pan mas universal de todos los Países calientes ; el que sirve en las casas , y se lleva para los viages : recien hecho , no es insipido , pero es de casi ninguna substancia , porque la que tenia la raiz de la *yuca* , se fué con el caldo que le exprimieron. En el *Orinoco* , y en otras partes , especialmente en el *Ayrico* , amontonan las dichas tortas de cazabe calientes , las cubren con hojas de plátano , y despues que á fuerza de calor fermentan , las deslien en agua tibia , y puesto el caldo que resulta , en tinajas , hierva como mosto , y resulta la cerveza , que llaman *berria* , porque procede de *berri* , que es el cazabe ; y es la chicha mejor que usan , y el desempeño de sus convites.

En fin , de la raiz que llaman *cocenecá* , que equivale á *butata* , hacen *chicha* ; la hacen tambien de otras raices , que llaman *rajacá* ; y de quantas semillas siembran , de quantas raices cultivan , y de quantas frutas cogen , extraen *chicha* ; pero entre todas especialmente la que resulta del caldo de las *piñas* , es fresca y muy regalada. No es árbol el que da las *piñas* , sino una mata parecida á las matas de *pita* , aunque sus hojas son ménos anchas : en lugar del vástago que arroja la *pita* , se corona aquella mata con una *piña* , que á la vista se parece mucho á las de los

pi-

pinos; pero adentro no tiene piñones, sino una carne muy suave: la guia, en buen terreno, llega á pesar cinco y mas libras; y luego del pié de ella, y del pié de la misma mata, salen cantidad de retoños, cada uno de los cuales se corona con su piña: y si bien éstas son menores, y llaman *capérrri*; pero son mucho mas sabrosas, que las de las guias principales: lo singular de las piñas es, que el vástago arroja la piña, y desde la coronilla de ésta prosigue creciendo el retoño; y ya que la piña, con una suavísima fragancia, da señas de madura, se corta; y cortado aquel retoño de su coronilla, que le servia de penacho, se siembra; y sin perder de su verdor, prende y resulta otra mata de piñas; y de cada mata se siembran tantas, quantas piñas dió, que son muchas; y así es grande la abundancia de esta rica y saludable fruta.

Parece, que segun la vida andante de las Naciones *Guagiva* y *Chiricóa*, como ni siembran, ni paran en un lugar, no tendrán forma de adquirir *chicha*: así parece; pero ellos se han dado maña para ser tan Indios en esta materia, como todos los demás; y es el caso, que miéntras unos pescan, y otros andan en busca de venados; otros se aplican á derribar palmas, y formar en sus troncos concavidades, al modo que en la primera Parte diximos, hacen los Indios *Guaraínos*: pasan á otro rio, y hacen la misma diligencia; y así van andando de arroyo en arroyo, hasta que dan ya por fermentado el caldo, que ha dimanado de las primeras palmas: vuelven visitando por su turno las palmas preparadas, y hallan aquellas concavidades llenas de licor claro, agridulce,

ce, y tan fuerte, que con poca cantidad pierden el juicio, baylan, cantan, y hacen mil travesuras.

Es muy digno de saberse, que entre la multitud de especies varias de palmas, que producen aquellos terrenos, crece una llamada *corózo*, que á la primera vista da horror, porque desde la raiz y tronco, hasta el último cogollo de sus hojas, está tan revestida de espinas, tan agudas y largas como alesnas, que no se dexa tocar por parte alguna, como si con estas armas resguardara el tesoro, que encierra en su tronco. Nace en sitios secos, y tierras arenosas: cuesta gran trabajo, y muchas heridas el derribar un solo *corózo*, y muchas mas abrirle concavidad en el tronco, junto al cogollo, para que en ella destile todo su xugo: éste se mantiene dulce veinte y quatro horas, y en las siguientes veinte y quatro agridulce: es muy sano; pero lo mas apreciable es, que el que está picado de calentura hetica, continuando quince dias en beber en ayunas un buen vaso de aquel xugo, que llaman vino de *corózo*, esto es del agridulce, queda enteramente libre de aquella maligna calentura. La especial virtud de este xugo, la averigué sin otro motivo de dársele á los tales enfermos, que el saber de cierto, que era bebida fresca y saludable; y quando reconocí este singular efecto, alabé la providencia del Altísimo, viendo que aun en los desiertos previene remedios tan exquisitos para el bien de sus criaturas. Ahora será bien que salgamos hácia las sementeras de los Indios á ver otros árboles frutales; y de paso observaremos varias yerbas, y raices, muy medicinales y provechosas; tanto, que

CAPITULO XXI.

*Arboles frutales , que cultivan los Indios.
Verbas y raices medicinales , que brota
aquel terreno.*

Ya vimos en la primera Parte la multitud de frutas silvestres, y saludables de que abundan los bosques, y vegas del *Orinoco*, *Apúre*, *Meta*, y otros rios: tanto, que los Padres Misioneros no temen engolfarse por aquellos desiertos en busca de almas, por falta de comida para sí, y para los Indios compañeros, y los necesarios para aquellos viages. Se observa, qué frutas comen los monos; huyen éstos al llegar la gente, y á todo seguro se pueden comer todas aquellas frutas de qué los monos se sustentan: si en los tales frutales no hay monos por entónces, se observa si las hormigas se aplican á morder de dichas frutas; y si ellas comen, es señal cierta de que son saludables, y sin riesgo usan de ellas.

No son menos apreciables los frutales, que siembran aquellos Indios, fuera de los *plátanos* y *piñas*, de cuya bondad y abundancia hablé ya; despues de las quales, en tercer lugar deben entrar los *papáyos*, á qué son grandemente inclinados los Indios, de manera que por lo mismo no tienen número los que se siembran, á mas de que sin sembrarlos, en qualquier parte donde alguno come una *papáya*, de las semillas que caen,